

Vidas
que Nutren

José María Bengoa Lecanda

Martha Kaufer

Instituto Nacional de Ciencias Médicas
y Nutrición Salvador Zubirán

Para *Cuadernos de Nutrición* constituye un honor, un gran compromiso y un motivo de gozo presentar una semblanza del Dr. José María Bengoa, una persona ejemplar por sus méritos académicos, científicos y profesionales y por sus cualidades humanas, quien ha dedicado su vida a luchar contra el hambre, la injusticia y la pobreza. A lo largo de su vida, el Dr. José María Bengoa ha realizado aportaciones conceptuales y metodológicas importantes en el ámbito de la salud pública y de la nutrición comunitaria. Debemos a él la iniciativa de crear los Centros de Recuperación Nutricional que hoy se encuentran en los países más necesitados de Asia, África y América Latina.

Nació en Bilbao, España, el 20 de abril de 1913 y allí vivió su infancia en una familia de clase media, con profundas raíces religiosas. Realizó sus estudios de Medicina en Valladolid, los cuales culminó en 1936 después de haber pasado por difíciles momentos de salud, aunados a la crisis social y política que vivía España en esa época. Tras el estallido de la Guerra Civil Española, Bengoa fue evacuado a Francia por motivos de salud (dice en su libro autobiográfico "Tras la ruta del hambre" que fue considerado "inútil total") y al año de exiliado en ese país decidió dar el salto a América y llegó a Venezuela en el año de 1938, siendo el primer exiliado vasco en llegar a dicho país.

Sus primeras actividades profesionales estuvieron dedicadas a la medicina social y es así como a los tres meses de haber llegado a Caracas, fue nombrado médico rural de Sanare en el Estado Lara, donde el joven profesional vivía de asombro en

asombro por las condiciones de vida de sus habitantes y la resignación de las personas ante su situación. Allí se percató de la importancia de la alimentación y la nutrición deficientes sobre el desarrollo de enfermedades tropicales que afectaban a la población de aquel lugar.

Comenta Bengoa en sus memorias que tras identificar, en sus recorridos a caballo, varios niños con lo que un año antes Cicely Williams llamaría kwashiorkor, el problema se convirtió en su obsesión. Las lluvias intensas impedían trasladar a los niños graves a la capital del Estado Lara y se le ocurrió atender a los enfermos en el patio del Dispensario de Sanare. Ahí, instalaron unas colchonetas para que los niños desnutridos permanecieran entre 8 y 10 horas del día y recibieran la alimentación requerida. Las madres de los niños ayudaban en el trabajo y recibían orientación alimentaria. El patio llegó a tener entre 10 y 12 niños y los enfermos se recuperaban en 3 ó 4 meses. Estos fueron los primeros pasos para la creación de los "Centros de Recuperación Nutricional" en Venezuela. Años más tarde, siendo Bengoa funcionario de la Organización Mundial de la Salud, propuso esta estrategia para ser adoptada en las colonias africanas de Francia; es así como los Centros de Recuperación Nutricional se extendieron a otros continentes. En la actualidad, dice Bengoa, siguen dando buenos resultados, particularmente en casos de emergencia.

En sus viajes a caballo, Bengoa, con esa gran sensibilidad, capacidad de observación y análisis, y compasión que siempre lo ha caracterizado, observaba la vida de



Fuente de la fotografía:

http://www.fundacionbengoa.org/personalidades/jose_maria_bengoa.asp

los campesinos que vivían en las orillas del camino. Ahí se percató de la existencia de perros esqueléticos que “presagiaban las penurias de los habitantes, y a los niños desnudos y descalzos”. A esta observación, más tarde se le llamó el Signo de Bengoa y representa una herramienta sencilla para sospechar desnutrición comunitaria. Bien decía el médico húngaro Albert Szent Gyorgi (1893-1986) que “investigar es ver lo que todos han visto y pensar lo que nadie ha pensado”.

Con base en la experiencia de Sanare que marcó su vida para siempre, escribió su famoso libro “Medicina Social en el Medio Rural Venezolano” dedicado a su amigo el Dr. Santiago Ruesta, quien le guió sus primeros pasos en el campo de la Salud Pública. El Dr. Bengoa siempre dice que sus conocimientos en medicina social los adquirió en la “Universidad de Sanare”.

En 1941 regresó a Caracas a trabajar en la organización de las actividades de Nutrición en el ámbito nacional en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela. Ahí estudió los aspectos sanitarios y sociales de una zona obrera, el bocio endémico y se dedicó a hacer frente a situaciones de emergencia sanitaria. Organizó también encuestas para conocer la situación alimentaria y nutricia de la población y, en 1945 se publicó una Tabla de Composición de Alimentos. En sus viajes por el interior del país, conoció problemas y circunstancias diversas. Este conocimiento lo ha llevado a insistir, en todos los puestos que ha ocupado a lo largo y ancho de su vida, en la necesidad de focalizar los problemas sociales pues, como él mismo dice, “todas las pobrezas son diferentes”.

En 1947 contrajo matrimonio con Amaya Rentarías que había llegado de España el año anterior y que desde entonces ha sido su compañera de vida. En los próximos años (1948-1953) nacerían, en Caracas, sus primeros cuatro hijos y más adelante, en Ginebra, los dos hijos menores.

En 1949 contribuyó a la creación del Instituto Nacional de Nutrición (INN) y en 1950 de la Escuela de Nutricionistas y Dietistas que permitió la extensión de las actividades de nutrición a toda Venezuela. Cabe mencionar que esta escuela fue la primera en América Latina que introdujo el enfoque de “Nutricionista de Salud Pública”. La producción de trabajos científicos en esa época fue tan grande que junto con otros profesionales fundó la revista Archivos Venezolanos de Nutrición, que posteriormente se transformó en Archivos Latinoamericanos de Nutrición.

Un momento importante de resaltar es que a raíz de la celebración de la III Conferencia Latinoamericana de Nutrición llevada a cabo en Caracas en 1953 bajo los auspicios de la OMS y la FAO, la impresión de los asistentes de distintos países de América Latina sobre la labor que se venía desplegando fue tan buena, que en 1955 le fue ofrecido el cargo de Asesor Interregional de Nutrición de la OMS en Ginebra. Antes de esto, en 1954, fue nombrado miembro del Comité de Expertos de la OMS. Los 20 años que ejerció este cargo le permitieron conocer los problemas nutricios de todo el mundo, donde predominaban la desnutrición infantil, anemias y algunas deficiencias específicas de vitaminas y nutrientes inorgánicos como la xeroftalmia y el bocio endémico. Muchas de las ideas desarrolladas en el INN sirvieron para guiar programas en Asia, África y América Latina. Fueron años de mucho ajetreo para él y su “resignada familia”, según sus palabras textuales. En su paso por la OMS, el Dr. Bengoa se percató del gran divorcio que existía entre las actividades de “nutrición” y las actividades de “salud pública” y se trabajó para que se diera este maridaje; incluso preparó un documento que intituló “Esquema de Nutrición en Salud Pública” que presentó en un curso de nutrición que organizó la FAO en Marsella para médicos franceses que trabajaban en colonias de África. Al Dr. José María Bengoa se le atribuye la creación del campo de la Nutrición en Salud Pública que se ha puesto de moda en los últimos años



Beng

como un campo nuevo cuando en realidad el Dr. Bengoa ya hablaba de él en los años cincuenta del siglo pasado (apenas en 2006 se llevó a cabo, en Barcelona, el Primer Congreso Internacional de Nutrición en Salud Pública. Ahí tuve el gran gusto y el privilegio de disfrutar de la conversación, el sentido del humor y la compañía del Dr. Bengoa y justamente sonreía mientras me aclaraba que no se trataba de un área nueva y que ya él hablaba de ella en 1955).

En 1957 viajó por primera vez a México pues la OMS le había encomendado emitir una opinión sobre el proyecto de establecer un nuevo Instituto: el Instituto Nacional de Nutrición (hoy Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán). En esa ocasión conoció al Maestro Salvador Zubirán, autor de dicho proyecto y eminente figura de la nutriología mexicana. El proyecto consistía en unir las actividades hospitalarias con las acciones para dirigir la política nacional en materia de nutrición. Es así como se construyó el Instituto Nacional de Nutrición y la División de Nutrición. Bengoa sugirió para dirigirla al Dr. Pedro Daniel Martínez, en esa época profesor y subdirector de la Escuela de Salud Pública de México. En esa época conoció también a los doctores Federico Gómez, Joaquín Cravioto, Rafael Ramos Galván y Silvestre Frenk. A partir de esa visita, el Dr. Bengoa propuso junto con Derrick B. Jelliffe, la adopción de la clasificación de desnutrición de Gómez (que originalmente era para fines clínicos) para estudios comunitarios.

En 1960 Bengoa fue nombrado Asesor Regional de Nutrición de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) con sede en Washington y tras las dudas que tuvo al considerar mudar de continente a toda su familia, cruzó el océano de nueva cuenta. Con esa sencillez que lo caracteriza, cuenta Bengoa que sus contribuciones en ese tiempo siempre fueron en temas de sentido común. Logró convencer a los profesionales de la nutrición que la mortalidad de niños de uno a cuatro años era, desde el punto de vista nutricional, de mayor interés

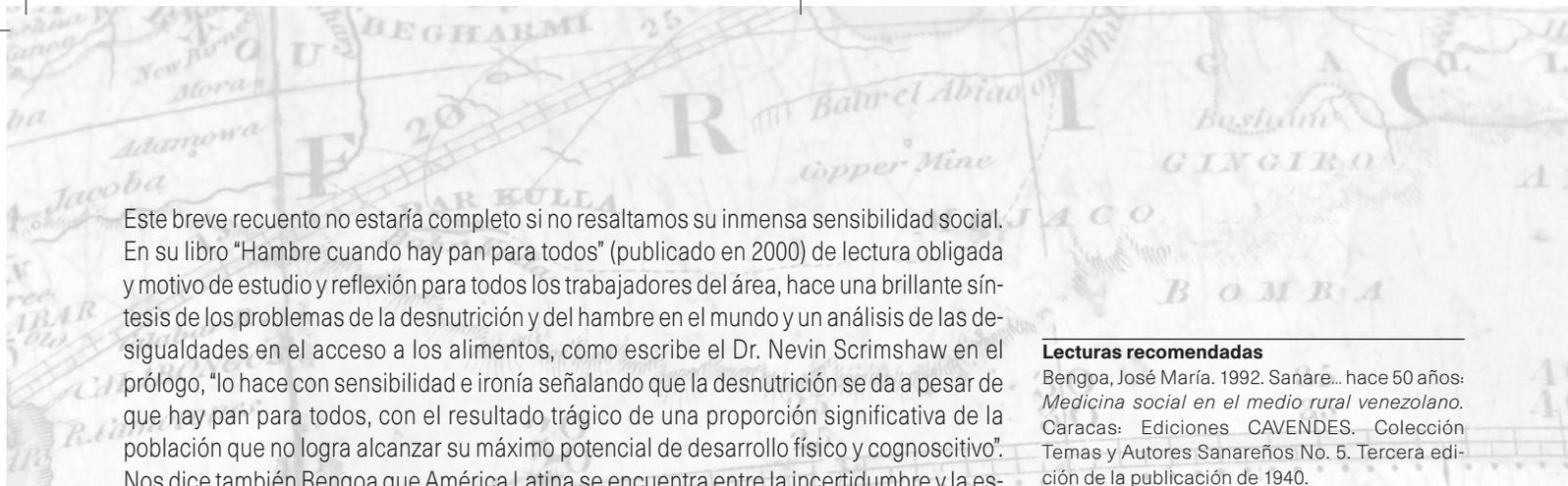
que la mortalidad en el primer año de vida pues en esta etapa (de cero a un año) los infantes estaban protegidos por la lactancia materna. También sugirió que se utilizara la estatura del niño de siete años como indicador de desarrollo nutricional y social de la comunidad por ser fácil de obtener al ingresar el niño a la escuela y comprobó que este indicador presentaba una correlación positiva con los índices de desarrollo social.

Regresó a Caracas en 1974, una vez que se retiró como funcionario de la OMS, tras 19 años de servicio y haber cumplido 61 años de edad. La experiencia de los años dedicados a la OMS dejó huella en el manual "Nutrition in Preventive Medicine", que publicó junto con George Beaton en 1976.

Ya en Venezuela, trabajó un tiempo como asesor del INN y como docente en el Postgrado de Planificación Alimentaria y Nutricional de la Universidad Central de Venezuela. Dicen quienes han estado cerca de él que para sus alumnos ha sabido ser siempre el guía, el consejero, el maestro, capaz de transmitir su inmenso caudal de conocimientos y experiencias pero sin dogmatismos, con profundo sentido común, buen humor y alegría.

Posteriormente en el período 1983-1996 asumió la Dirección de la Fundación Cavendes, organización sin fines de lucro, la cual tenía como propósito contribuir al mejoramiento de la nutrición de la población venezolana. Este período fue realmente fructífero para Venezuela pues la Fundación se dio a la tarea de organizar y llevar a cabo diferentes reuniones científicas, investigaciones, publicaciones, cursos de actualización de conocimientos y de intercambio con destacados científicos nacionales e internacionales. La nutrición comunitaria fue el gran eje y motor de las actividades. A raíz de la desaparición de esta Fundación, un grupo de sus discípulos decidió crear la Fundación Bengoa para la Alimentación y la Nutrición como un homenaje permanente a este eminente venezolano español.





Este breve recuento no estaría completo si no resaltamos su inmensa sensibilidad social. En su libro "Hambre cuando hay pan para todos" (publicado en 2000) de lectura obligada y motivo de estudio y reflexión para todos los trabajadores del área, hace una brillante síntesis de los problemas de la desnutrición y del hambre en el mundo y un análisis de las desigualdades en el acceso a los alimentos, como escribe el Dr. Nevin Scrimshaw en el prólogo, "lo hace con sensibilidad e ironía señalando que la desnutrición se da a pesar de que hay pan para todos, con el resultado trágico de una proporción significativa de la población que no logra alcanzar su máximo potencial de desarrollo físico y cognoscitivo". Nos dice también Bengoa que América Latina se encuentra entre la incertidumbre y la esperanza y que todos tenemos el deber de contribuir con nuestro trabajo a crear la riqueza de la sociedad en la cual vivimos y también el derecho de subsistir dignamente, con un mínimo de decoro.

Parte de esta semblanza está basada en el relato autobiográfico que Bengoa publicó en 2006 bajo el título "Tras la ruta del hambre. Nutrición y salud pública en el siglo XX". Ahí nos habla de su vida, de sus aspiraciones, de sus preocupaciones y de sus deseos para lograr un mundo mejor y más justo. La segunda parte del libro lo dedica a hacer una serie de reflexiones en torno al panorama mundial de la desnutrición en el siglo XX, a las raíces de la alimentación vasca y su transformación en el tiempo. Su larga vida y su capacidad de observación y de análisis lo llevan a plantear reflexiones sobre la vejez, los cambios que conlleva y la manera de envejecer con calidad.

Hoy en día, a sus 95 años, el Dr. Bengoa comparte su tiempo entre España y Venezuela, en una mezcla mágica de gratitud y entrega para ambos países, rodeado del afecto de su esposa, hijos, nietos, bisnietos, demás familiares, amigos y discípulos. Recientemente se sumó a sus múltiples reconocimientos (ya había sido distinguido con la Orden Andrés Bello por el Gobierno Nacional de Venezuela, hijo Ilustre de Sanare, Héroe de la Salud de Venezuela designado por la Organización Panamericana de la Salud y el Gobierno de Venezuela, entre muchas otras distinciones) el otorgamiento del doctorado Honoris Causa de la Universidad de Alicante, España, acto en el cual pronunció uno de sus emotivos discursos, cargado de historia y de conocimientos. Asimismo, se le otorgó el doctorado Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, por su significativa contribución a la nutrición y la medicina social y el Premio Sabino Arana en Bilbao, España por su trayectoria profesional y humana y por sus innumerables aportaciones al mundo de la nutrición comunitaria.

En la ceremonia de investidura como doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar, en 2006, se expresaron las siguientes palabras¹ que, a mi modo de ver, resumen la trayectoria del Dr. José María Bengoa: Integrar es probablemente la función cognitiva más compleja. Pero integrar, también está relacionado con los sentimientos, con el sentido afectivo, con la posibilidad de compartir, con la capacidad de colocarse en el lugar del otro. Integrar es, en gran medida, la fuente de la innovación y el progreso. Integrar es síntesis, es avance. Podríamos distinguir muchos aspectos en la vida del Dr. Bengoa que expresan esta disposición y capacidad de integrar... Allí se habló de la integración del mundo europeo y el mundo americano; el mundo de los pobres y de los ricos; los problemas con las soluciones pero adaptadas a la realidad concreta; y la rigurosidad analítica y la comprobación empírica, expresadas en la investigación, con el ejercicio docente y con la actividad de consultor nacional e internacional. No cabe duda que, como ahí se dijo, el Dr. Bengoa puede considerarse como la "conciencia global de la nutrición comunitaria por más de 60 años".

¹ Discurso de Orden pronunciado por el Prof. Marino J. González R. en el Acto Académico de Conferimiento e Investidura de Doctor Honoris Causa al Dr. José María Bengoa por la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, 9 de febrero de 2006. Publicado en Anales Venezolanos de Nutrición (José María Bengoa: Una vida dedicada a integrar. *An Venez Nutr*, 2006, vol.19, no.1, p.38-41)

Lecturas recomendadas

Bengoa, José María. 1992. Sanare... hace 50 años: *Medicina social en el medio rural venezolano*. Caracas: Ediciones CAVENDES. Colección Temas y Autores Sanareños No. 5. Tercera edición de la publicación de 1940.

Beaton GH, Bengoa JM. Nutrition in preventive medicine. The major deficiency syndromes, epidemiology, and approaches to control. Organización Mundial de la Salud. Serie de monografías No. 62. Ginebra, Suiza, 1976.

Bengoa Lecanda, José María. Hambre: cuando hay pan para todos". Caracas: Fundación CavenDES. Venezuela, 2000.

Bengoa, José María. 2005. Hacia la erradicación del hambre: ¿Vamos bien? *An Venez Nutr* (online). Vol. 18 No. 1 (citado 8 Febrero 2006), p. 11-17. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttex&pid=S0798-07522005000100004&ing=ex&nrm=iso. ISSN 079-0752

Bengoa Lecanda, José María. Tras la ruta del hambre. Nutrición y salud pública en el siglo XX. Publicaciones Universidad de Alicante. España, 2006 (autobiográfico).

Selección de publicaciones en Anales Venezolanos de Nutrición

La talla del niño de 7 años como indicador de la historia nutricional de la comunidad. *An Venez Nutr*, 1989; (2): 45-49

La comida familiar y el número de comidas. *An Venez Nutr* 2007; 20, (1): 3

Nutrición en salud pública: una historia inacabada. *An Venez Nutr* 2006; 19: (2): 89-92

Evolución de la desnutrición mundial en el siglo XX. *An Venez Nutr* 2005; 18: (2):190-194

Hacia la erradicación del hambre mundial: ¿vamos bien?. *An Venez Nutr* 2005; 18: (1):11-17

Tras la Ruta del Hambre Following the Route of Hunger. *An Venez Nutr* 2004; 17: (2):82-92

La sanidad y la nutrición en Venezuela a mediados del siglo XX. Efemérides y recuerdos. *An Venez Nutr* 2004; 17: (1):42-44

Sanare: Relato de un médico rural. *An Venez Nutr* 2002; 15: (1):37-41

América Latina en la alimentación y nutrición mundial. *An Venez Nutr* 2001; 14: (2):103-108